



MEMORIA DE ACTIVIDAD

El Hierro Sección de Montaña

DATOS PRINCIPALES

Fecha: Del 7 al 13 de diciembre de 2025

Lugar de realización: El Hierro

Número de participantes: 19

Transporte: Coches alquilados

Alojamiento: Bungalows Los Roques del Salmor, Las Puntas, Frontera

Coordinador/a: Alfonso Martínez





Descripción de la actividad

Última actividad del calendario de Montaña de 2025, con excepción de la Salida del Turrón y la de los Inocentes. La actividad se abrió con mucha antelación para facilitar que los participantes pudieran comprar vuelos a buen precio. Desde el principio tuvo una excelente acogida. Inicialmente se ofrecieron 20 plazas, ampliadas después a 24. Hubo algunas bajas de última hora y finalmente fuimos 19 participantes.

Domingo, 7 de diciembre

El domingo no había prevista ninguna actividad, ya que era la jornada de llegada de los participantes. Sin embargo, muchos optamos por volar el día anterior para tener tiempo de acomodarnos y hacer compras con tranquilidad. Como el sábado pudimos resolverlo todo, el domingo varios decidimos hacer una ruta que terminaba en las piscinas naturales de Las Calcosas. Era una ruta corta, pero con cierto desnivel, ideal como calentamiento. Nos permitió empezar a familiarizarnos con los paisajes de la isla, conocer el pintoresco poblado de Las Calcosas y darnos un baño. El agua estaba sorprendentemente templada para las fechas.



Al regresar por la tarde a los *bungalows*, ya habían llegado los compañeros que volaban el domingo. La expedición estaba completa.

Ninguna cena estaba contratada, así que cada día cada cual eligió la opción que más le convenía. Las cocinas de los *bungalows* estaban bien equipadas, había dos restaurantes accesibles a pie y había otros tantos en un radio de 15–30 minutos en coche. El guachinche Aguadara fue el mejor de los que pudimos probar.

Lunes, 8 de diciembre

Fijamos las 8:30 como hora de salida, horario que mantuvimos el resto de los días. Desde los *bungalows* nos dirigimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, en Frontera, muy cerca del alojamiento. Desde allí tomamos el Camino de Jinama que, pasando por el Miradero, nos llevó hasta el mirador de Jinama. Es una ascensión larga, pero resultó llevadera porque el terreno era aceptable, y estábamos al abrigo de la cara norte y la vegetación, concretamente laurisilva en bastantes tramos.

Tras el mirador, el paisaje cambió notablemente, por la menor influencia de los alisios. Pasamos por las faldas de varias montañas —Timbarombo (1.326 m), Los Frailes (1.302 m) y Los Espinillos (1.373 m)— hasta llegar a la Hoya de Fireba, una de las estructuras volcánicas más espectaculares y mejor conservadas de la isla. Despues seguimos un tramo del GR-131, que abandonamos para tomar el Camino de San Salvador. Al llegar a la HI-1 caminamos 2 km por carretera hasta la iglesia de la Candelaria.



Al terminar la ruta algunos fueron a comer, otros a comprar, otros a descansar, otros a visitar algún punto de interés y otros a bañarse. Esta disparidad de planes se mantendría todos los días siguientes, ya que teníamos 5 coches, y cada cual ajustaba cada día el programa post-ruta a las necesidades e intereses propios y de su coche.

En mi caso, ese día me fui a bañar. Entré en la piscina natural Charco Azul confiando en la protección que brindaba el murete que la separaba del mar, pero una ola lo rebasó y me barrió a los pocos minutos de zambullirme. Lo tomé como un aviso y salí del agua.

Como todavía quedaban unas horas de luz, consensuamos un grupo ir a visitar el faro de Orchilla y la cueva que hay en el campo de lava aledaño.





Martes, 9 de diciembre

Dejamos el coche en Sabinosa y subimos por el Camino de La Dehesa (PR-EH 9.2), atravesando la reserva natural de Mencafete. El sendero recordaba al del día anterior: pino, en cara norte y bajo un magnífico bosque de laurisilva. Al terminar la subida llegamos al mirador de Sabinosa. Desde allí tomamos la circular del Crees (PR-EH 9) en sentido horario. Pronto alcanzamos el santuario de Nuestra Señora de los Reyes, muy querido por los herreños. Después pudimos admirar el sabinar y la famosa sabina tumbada de 300 años, símbolo de la isla. Conviene señalar que el sabinar ocupa una extensión relativamente pequeña; gran parte del Crees son antiguos pastos o tierras de labor.

Al completar la circular regresamos a Sabinosa por el mismo camino. Allí nos informaron de que el centro social La Simpática, que tenía bar, estaba cerrado hasta la tarde. Aun así, pudimos comprar bebidas y algo de picoteo en la tienda del pueblo, cuya dueña amablemente amplió su horario para atendernos, incluso a quienes llegaron pasadas las 14:00. Tomamos el refrigerio sentados en el borde de una acera, un sitio poco atractivo pero que resultó de lo más animado: un lugareño bastante pintoresco que estaba en una tertulia cercana se acercó a charlar con nosotros, y poco después una vecina apareció con una bandeja de polvorones y chocolates para convidarnos. La señora se quedó charlando con nosotros un buen rato, y después más vecinos fueron entrando y saliendo de esta improvisada escena costumbrista. Esta anécdota es solo un ejemplo de la hospitalidad que encontramos en la isla. En estos tiempos en que casi todos los destinos están masificados, y la población local a menudo ha desarrollado una cierta hostilidad hacia los turistas, resulta todavía más llamativo encontrar esta calidez.

Por la tarde hubo planes diversos. Unos pocos hicimos una ruta litoral que estaba como opcional, iba desde Arenas Blancas hasta el Arco de La Tosca. El temporal que se acercaba ya se dejaba notar en el océano, embravecido, pero no en la meteo, que seguía cálida y seca. En cualquier caso, la ruta que en principio abordamos como una actividad de relleno, acabó siendo algo reseñable: las olas rompiendo contra los acantilados, el paisaje volcánico y la luz brillante primero, y crepuscular al final, nos dejaron imágenes impactantes en la retina.



Miércoles, 10 de diciembre

Dejamos los coches en el aparcamiento del Parador e iniciamos la caminata paralelos a la costa. Al poco giramos a la derecha y comenzamos el ascenso hacia la población de Las Casas. En unos 2,5 km superamos 800 m de desnivel. El terreno no era especialmente cómodo, y además estaba expuesto al sur por lo que, salvo un breve tramo de pinar, estuvimos a merced del enérgico sol canario.

Afortunadamente, en el pueblo encontramos un bar donde pasamos un largo rato recuperando fuerzas y refrescándonos.



Reanudamos la marcha hacia el mirador de Las Playas. En esa cota la niebla se iba espesando y llegó a dejarnos una llovizna. Desde el mirador la visibilidad era nula, así que continuamos hacia Isora. Tras rebasar el pueblo llegamos al mirador del mismo nombre, desde donde al menos se intuía parte de la isla bajo nosotros. Desde allí emprendimos un fuerte descenso de más de 800 m por el Barranco del Abra, en apenas 2 km. El terreno estaba roto y con mucha grava suelta, por lo que extremamos la precaución.

Al llegar a la carretera, ya a nivel del mar, encontramos un bar donde estaban algunos compañeros. Otros preferimos continuar hacia el Parador y, con la excusa de tomar unas cervezas, visitarlo.

Jueves, 11 de diciembre

El objetivo del día era la Ruta del Agua (PR-EH 11). A las 8:30 salimos hacia Valverde, la población más importante de la isla. Aparcamos todos en el mismo lugar. Los más disciplinados bajaron hasta la iglesia de la Concepción, punto oficial de inicio, mientras que otros empezaron desde el aparcamiento, un poco más arriba. Ambos grupos se reagruparon a los pocos kilómetros.

Llegamos a Tiñor, el pueblo más pequeño de la isla, tras recorrer senderos que, en mi opinión, no tenían demasiado interés. Desde allí nos dirigimos al Árbol Garoé. Algunos visitamos su centro de interpretación. Al salir retomamos el PR-EH 11 por un precioso sendero que bordeaba el Morro de la Hoya de Reyes (971 m) y pasaba por la Charca de Tefirabe, hoy abandonada y sin agua. Este tramo nos llevó directamente a Valverde. Allí comimos tranquilamente.

Por la tarde, a las 16:00, todo el grupo salvo dos compañeros visitamos la central hidroeléctrica de Gorona del Viento, que está próxima al Puerto de la Estaca. Consta de cinco aerogeneradores, cuyos excedentes se usan para bombear agua entre dos embalses artificiales que constituyen un circuito cerrado.

Curiosamente, por la orografía, el embalse inferior tiene mucha menos capacidad que el superior. La instalación se apoya en generadores diésel instalados muy cerca de la central. Tuvimos la oportunidad de visitar la sala de control, la sala de turbinas y la de bombas de la central. Aprovecho este escrito para agradecer a nuestra compañera Pilar que organizase esta visita.



Viernes, 12 de diciembre

Nos dirigimos a la Hoya del Pino, a unos 1.020 m de altitud, punto de partida de la ruta que debía llevarnos a El Malpaso, el punto más alto de la isla. Sin embargo, el temporal que ya venía provocando mar gruesa e inestabilidad meteorológica los días anteriores, tocó tierra ese día y provocó una intensa lluvia. Nadie del grupo hizo la ruta.

Los de mi coche fuimos a La Restinga, en el extremo sur de la isla. Allí lloviznaba, pero se podía pasear. La población no tiene ningún interés, pero el trayecto hasta allí fue interesante porque pudimos ver, aunque fuera desde el coche, la zona de pinar. Fue una pena no poder recorrerla a pie. En la lonja de La Restinga compramos pescado que luego Marcial cocinó en el *bungalow*. De vuelta al *bungalow* paramos



en la punta Tacorón. Por la tarde, la meteorología mejoró, al menos a nivel del mar, y un grupo hicimos la segunda ruta litoral opcional, que iba desde las inmediaciones de nuestro alojamiento hasta La Maceta. El mar seguía bravo, así que el paseo fue nuevamente un espectáculo para la vista.

Sábado, 13 de diciembre

Era el día de regreso para todos salvo cinco compañeros, que se quedaban hasta el día siguiente. Había fuertes rachas de viento y dudábamos si podríamos volar. Así que nos dirigimos al aeropuerto con incertidumbre. Para nuestra sorpresa, los vuelos se estaban operando y, como muchos lugareños habían renunciado a viajar por el temporal, los aviones salían casi vacíos. La aerolínea aceptó recolocarnos en un vuelo que salía 2 horas antes del nuestro. Llegamos a Madrid vía Tenerife sin contratiempos. Dos compañeros volaron vía Gran Canaria.

Conclusión

El balance de la actividad ha sido muy positivo. Disfrutamos de la isla, de su meteorología, de sus paisajes, de su gastronomía y del encanto y la amabilidad de los herreños. Por el *feedback* recibido, considero que todos estuvimos a gusto.

Quiero agradecer a todos los participantes su colaboración, buen ánimo y flexibilidad, que hicieron posible que todo saliera bien. Mención especial merecen Carmen y Pilar: ambas habían estado previamente en la isla y la documentación que me facilitaron, así como los consejos que me dieron antes y durante el viaje, contribuyeron de forma decisiva a la planificación y ayudaron a que el programa resultara aún más atractivo. Y como siempre, el soporte de Vicente, Fabre y Cano con los pagos y los formatos del club, en particular con la bendita REA, ha sido encomiable. Mi agradecimiento más sincero para todos ellos.
